

EL MONITOR DE LA VETERINARIA

PROPAGADOR DE LOS ADELANTOS DE LA CIENCIA

Y DEFENSOR DE LOS DERECHOS PROFESIONALES.

No se sirve suscripción que no esté anticipadamente abonada.

Se publica los días 5, 15 y 25 de cada mes.—PAGOS. En Madrid por un trimestre 40 rs., por un semestre 49 y por un año 36.—En provincias, respectivamente, 44, 26 y 48.—En Ultramar por semestre 50, y por un año 90.—En el extranjero 20 por trimestre, 40 por semestre y 80 por año.

Se suscribe en Madrid, en la Redaccion, Carrera de San Francisco núm. 43.—Librería de D. Angel Calleja, calle de Carretas.
En provincias, ante los subdelegados de veterinaria, girando contra correos ó remitiendo sellos de franqueo, á razon de 34 por trimestre.

Por la ciencia y para la ciencia.—UNION, LEGALIDAD, CONFRATERNIDAD.

CUNICULICULTURA.

Costumbres de los conejos domésticos ó caseros.

El estudio de las costumbres de los conejos de campo es la base, el fundamento para la cria de los domésticos ó caseros, las cuales deben imitarse. De aquí deber abstraer á la coneja preñada y luego á su prole de la vista del macho; no cubrir á las madres hasta los veintiocho ó treinta dias de haber parido para que los gazapos se crien fuertes, lozanos y sanos; no darlos de comer y entregar á las hembras al macho á las horas que lo efectúan cuando están en completa libertad, que es al salir y ponerse el sol, y no dejar á la coneja con el macho más de dos horas. Los conejos caseros á pesar de la prolongada esclavitud no han perdido sus instintos, y basta observarlos con atencion para convencerse de esta verdad.

Es muy útil introducir de cuando en cuando algunos conejos de campo y mejor aún conejas, y darles á todos alimentos tónicos y fortificantes.

Si la coneja de campo prefiere parir aislada, alactar lo mismo á sus hijos y libertarse de todo, la coneja casera aprecia lo mismo. Por lo tanto, el que emprenda esta industria procurará satisfacer estos instintos, facilitándolas cuanto necesitan para la nidificacion y cuidados, si quiere que la industria le sea lucrativa.

Costumbres de los conejos de Angora. Esta raza presenta diferencias bastante notables comparada con las variedades de las razas comunes ó de pelo corto y sentado. Si al macho se le separara de su hembra y de su familia enflaquecería y hasta moriría de tristeza. Respeta á las crias y se puede sin peligro dejarlos multiplicar, y vivir en familia. El angora está dotado al mayor grado del amor é inclinacion á la sociedad. Los jóvenes no son maltratados por los viejos, y aquellos respetan á estos.

Conviene se tenga presente que esta raza se cria de preferencia para utilizar el pelo largo y sedoso; los viejos le facilitan mejor y más abundante, y su pellica es más apreciada que la de los jóvenes. Hay, por lo tanto, interés en conservar los conejos viejos. Su pelo sedoso se recoge por medio de un peine cada dos meses lo más y cada tres lo ménos. Esta operacion los hace frioleros, y en su consecuencia se les debe facilitar, mejor que á otras razas, localidades abrigadas y camas más abundantes para conseguir igual resultado.

De esta sociabilidad, de este respeto á la familia debe el industrial sacar la consecuencia práctica de la posibilidad de criarlos en grupos bastante numerosos, como hacen los saboyanos.

Caractères de la especie y el género en zoología.

Buffon dijo: los seres de la naturaleza no son más que individuos. Estos no son más que formas fugitivas de alguna cosa constante, permanente. Las especies son los únicos seres de la naturaleza; seres perpétuos, tan antiguos, tan permanentes como ella, que para juzgarlos mejor los consideramos como una coleccion ó una sucesion de individuos semejantes, pero como un todo independiente del número, independiente del tiempo; un todo siempre existente vivo, siempre el mismo; un todo que ha sido contado por uno en las obras de la creacion, y que no forma, por lo tanto, más que una unidad en la naturaleza.

En toda ciencia el primer paso verdaderamente científico, el paso filosófico es una abstraccion, una concepcion general, y como tal, dice Flourens, debe considerarse la especie, la cual es una sucesion constante de individuos semejantes y que se reproducen.

Cuvier opina como Buffon, pues expresa que la especie es la reunion de individuos descendientes el uno del otro ó de parientes comunes y de aquellos que se les parecen tanto como ellos se parecen entre si.

Más la idea del parecido es sólo una idea accesoria; mientras que la de reproduccion es fundamental.—Tómese por ejemplo el asno y el caballo: se asemejan singularmente, sobre todo por relaciones profundas. Es cierto que la alzada no es la misma, pero esta no puede servir de carácter específico. También es cierto que en el animal vivo hay caractères superficiales diferentes: en el asno las orejas son más largas y la cola más corta; la voz varía, pues el asno rebuzna y el caballo relincha; pero en cuanto se compara su esqueleto no se nota diferencia apreciable, prescindiendo del número, no de la forma, de sus vértebras lumbares. Cuvier no pudo nunca encontrar un carácter osteológico que distinguiera al asno del caballo. Son, por lo tanto, dos especies distintas. La idea de parecido no es más que una idea accesoria.

No sucede así con la idea de reproduccion. Si se unen entre si el asno y la yegua ó el caballo y la burra se obtendrá un producto, un mestizo, un híbrido, pero no una sucesion de mestizos. Es muy raro ver mulos que se reproduzcan.

La idea de reproduccion es idea fundamental; establece una distincion que no puede hacerlo la conformacion exterior!

Puede ponerse un ejemplo opuesto: es bien sabido lo que varían las razas y castas de perros, como se ve en el perro de aguas, el galgo, el mastin, el de presa, etc., pues á pesar de las diferencias que los distinguen, son todos de la misma especie, puesto que entre ellos hay produccion continua.

La fecundidad continua es el carácter de la especie: la fecundidad limitada establece el género.

Existe cierto número de animales que pueden producir entre sí, pero con una fecundidad limitada: el caballo y la burra, el asno y la yegua, el perro y la loba, el lobo y la perra, etc., etc. Por lo tanto, son de diferente especie.—Buffon ha hecho varios experimentos de reproducción entre el perro y el lobo, y nunca pudo pasar de la tercera generación, cosa que les ha sucedido lo mismo á Cuvier y Flourens. Este último no pudo pasar de la cuarta generación en sus ensayos entre el chacal y el perro.

Conviene notar que la semejanza entre el perro y el chacal es mucho más que entre el perro y el lobo, puesto que estos difieren por el instinto: el perro es sociable, el lobo solitario, no forma compañía ni aun con sus hijos. Por el contrario, el chacal es sociable como el perro; ambos tienen también el instinto de formar una guarida, se entienden, el perro en estado salvaje.

En su consecuencia, un carácter cierto para distinguir la especie es la fecundidad continua y para el género la fecundidad limitada. Este es el límite de la parentela, pues pasados ambos grupos no hay verdadera consanguinidad.—V.

De la inflamacion.

Entre los trabajos inéditos que ha dejado el veterinario Verheyen, director que fué de la escuela veterinaria de Bruselas, se encuentra el que hoy comenzamos á publicar y tomamos de los *Anales de Medicina veterinaria*, cuyo trabajo consideramos muy instructivo, como todo cuanto ha salido de la pluma de tan sabio profesor.

La palabra *inflamacion*, *flemasia* ó *flogosis* quiere decir quemar, y por lo tanto su etimología indica que es un estado morbífico en el que hay producción exagerada de calor. Siendo también este fenómeno un atributo de la fiebre, encontraron los antiguos entre los dos actos tan íntimas relaciones, que consideraron á la inflamacion como una fiebre local. Celso dió más extension á esta idea limitada y asignó por caracteres á la inflamacion: la rubicundez, el tumor, el calor y el dolor. La patología sintomática adoptó estos cuatro fenómenos y la sirvieron de base para la definicion de la inflamacion que se han conservado con el dictado de *síntomas cardinales*. Después de mucho tiempo se ha conocido que objetivamente no se presentan reunidos en todas las inflamaciones, y que aislados pueden pertenecer á lesiones morbíficas variadas que de modo alguno son inflamatorias; además son más bien el resultado que los elementos consecutivos de la inflamacion.

La fisiología patológica, despojando la historia de la flemasia del carácter ontológico de que la ha revestido el empirismo médico y siguiendo por la vía analítica los actos sucesivos de que se compone la inflamacion, la considera como una lesion local de la nutricion, originada por un desorden de la circulacion, de la inervacion y de la calorificacion. Estas lesiones corresponden á los cuatro síntomas cardinales, entre los cuales la rubicundez y el dolor no siempre se perciben y no pueden, por lo tanto, figurar en el número de los fenómenos patognomónicos.

La irritacion es el punto de partida de la inflamacion; toma su origen en la irritabilidad, propiedad inherente á la materia viva y que no presupone un exceso de vitalidad, como dijo Broussais. Un irritante la pone en juego: el producto de dos factores, el irritante y la irritabilidad, constituye la irritacion. El irritante que dirige su

accion directa ó indirecta sobre los nervios vasomotores, llama un aflujo local de sangre; se desarrolla una hiperemia activa; la persistencia del irritante la trasforma en inflamacion. Vanhelmon da una idea clara y precisa del modo de accion del irritante; le compara á una espina, á una espuela, que introducidas en el dedo, llaman un aflujo de sangre, seguido de dolor, de tumefaccion, de fiebre, etc. Este mecanismo de la genesis de la flemasia establece entre él y la irritacion una linea de demarcacion exacta, que es tanto más importante conservar, cuanto los discípulos de Broussais, exagerando la doctrina del maestro, han confundido los dos actos. Creando modos de irritacion casi en número igual á las posibilidades de terminacion de la inflamacion, han caido en la ontologia de que se mostraba el más ardiente adversario el jefe de la escuela fisiológica, el cual evitó esta falta diciendo: «Cuando la irritacion acumula la sangre en un tegido con tumor, rubicundez y calor extraordinarios y capaces de desorganizar la parte irritada, se le da el nombre de inflamacion.» Consecuente Broussais consigo mismo, se muestra más esplicito en otro escrito, pues dice: «Toda exaltacion local de los movimientos orgánicos bastante intensa para perturbar las funciones y desorganizar el tegido en que se ha fijado, debe ser considerada como una inflamacion.»—Si interpretamos exactamente este pasaje, hay inflamacion cuando la exaltacion de los movimientos orgánicos, suscitados por la irritacion, se convierte en un desorden nutritivo. Investiguemos la serie de actos que le precede y del que es una consecuencia, refiriéndolos á los síntomas cardinales de la medicina empírica. Estos síntomas son la expresion de una lesion de circulacion con modificacion de la crisis de la sangre, de una lesion de inervacion, de calorificacion y de nutricion, alteraciones que se manifiestan objetivamente por desórdenes funcionales.

LESIONES DE CIRCULACION. A la fase irritativa sucede una hiperemia activa, *ubi stimulus, ibi affluxus*; los capilares del tegido ó del órgano en que reside se inyectan. Con bastante generalidad se admite que esta congestion se trasforma en inflamacion, cuando la sangre se detiene en los vasos capilares y exudan un líquido que se derrama en los intersticios de los tegidos, ó que exudado en su superficie se evacua libremente ó queda detenido en las cavidades cerradas del organismo. El fenómeno inicial caracterizando la inflamacion seria la estasis sanguínea que se atribuye á las células rojas que se apilan unas sobre otras y quedan reunidas; las células linfáticas aumentan en el circuito capilar inflamado y formarán aglomeraciones. De este modo, columnas sólidas obstruirán los vasos pequeños, la sangre se coagulará (Gendrin); ó bien la coagulacion se producirá como en los vasos gruesos inflamados, y todo acto flemásico se reducirá á una flebitis capilar (Cruveilhier).

La atonia vascular dilatando las arteriolas puede por la accion continua del irritante inflamatorio y de la parálisis progresiva directa ó indirecta de los nervios vaso-motores producir una estasis de sangre en los capilares? Henle ha sostenido y desarrollado esta tesis, conocida con el nombre de *teoría parálitica*. A pesar del talento que ha desplegado, no se comprende el mecanismo que conduce el acto morbífico más allá de la congestion; además el hecho experimental no justifica esta teoría, como se verá más adelante. La teoría espasmódica de Cullen renovada por Bruecke ó la contraccion de las arteriolas ¿da la razon del estasis? Bruecke intenta establecer que el estrechamiento de las arterias más diminutas, de las que comunican con los capilares ó se convierten en ellos, no dan paso á la misma cantidad de sangre; el curso de este líquido se disminuye en el último orden de estos vasos, mientras que se acelera en los capilares próximos. Las anastomosis hacen que las columnas san-

guineas se encuentren y entrecorren, se muevan con más lentitud, oscilen y por último se detengan. En este medio suspensor, los corpúsculos se depositan en virtud de su peso específico, de la misma manera que en el curso de las afluentes de los ríos rápidos se disminuye en las embocaduras que se enarenan y se obstruyen por el depósito de las materias que estos ríos tenían en suspensión. Estos fenómenos serán un efecto directo de la aplicación de un irritante que no dirija su acción sobre los nervios vasomotores.

Esta interpretación del estasis inflamatorio, por ingeniosa que pueda parecer, no es más afortunada que la teoría parálitica, porque, como esta, se encuentra en contradicción con los hechos. La hiperemia colateral, originada por el espasmo vascular, no es aún la inflamación, y sería necesario que este espasmo tuviera el sello de la constancia. Todas las observaciones hechas referentes á la circulación capilar de los vertebrados con sangre caliente y fría están contestes en describir un estado muy variable de las arteriolas á consecuencia de la aplicación de un irritante mecánico, químico ó galvánico. El estrechamiento como primer fenómeno, es lo más común: la dilatación, sin embargo, suele á veces señalar el principio de la irritación, pero se manifiesta siempre secundariamente; la corriente se acelera ó se disminuye y concluye por detenerse; sucede aún que sin recurrir á los irritantes, después de haber oscilado la columna sanguínea, queda espontáneamente inmóvil.

La aceleración ó disminución del curso de la sangre en los vasos pequeños dilatados es perfectamente conciliable cuando se tienen presentes todas las condiciones físicas. Estando el flujo en razón directa de la dilatación de los vasos, la resistencia que la sangre experimenta debe disminuir, y en su consecuencia acelerarse su curso. Si la dilatación se limita á una región muy circunscrita no se extiende al tronco aferente, la superficie mayor de la corriente producirá cierta lentitud á pesar de la disminución de la resistencia. En todo caso, la persistencia del irritante retarda bien pronto la celeridad de la corriente, la sangre se mueve por sacudidas isócronas con el sistole del corazón; en cada diástole refluye hácia su punto de partida; se nota un movimiento de va y viene; sus corpúsculos se acumulan y concluyen por estancarse. La resolución del estasis se efectúa por las corrientes que pasan sobre la columna inmóvil; arrastran uno ó dos corpúsculos; la columna ofrece cada vez menos resistencia, y concluye por ser impelida al sistema venoso (Emmerl).

Estos hechos recogidos en los animales con sangre fría se observan también en los mamíferos? ¿La inflamación está inevitablemente unida al estasis, á la solidificación de la sangre en los capilares? Antes que el microscopio hubiera demostrado el estasis sanguíneo en la membrana interdigital de la rana, nadadora caudal de los peces, etc., la escuela iatro-matemática admitía que en la inflamación y en la fiebre los vasos más pequeños estaban obstruidos por sangre inmóvil. Bellini, discípulo de Borelli, fué el autor de esta teoría, que adoptada por hombres eminentes, como Boerhaave, Hunter y otros, no podía menos de ser admitida en la doctrina de la inflamación. El error de lugar ó la penetración de sangre en vasos en que fisiológicamente no lo hace y que data de Erasistrato, era también admitido por los iatro-matemáticos. Los modernos no han dejado de admitirlo, y la inflamación de los tegidos blancos, ó la *sub-inflamación*, la debe su origen. Antes de asignar un papel á los vasos serosos, debiera haberse principiado por demostrar su existencia: hasta el día no lo ha hecho la anatomía. La palabra *sub-inflamación*, en el sentido que se la da, fundada en un hecho ima-

ginario, debía ser borrada del vocabulario médico; á no ser que se la haga sinónima de *sub-agudo*.

(Se continuará.)

De las afecciones de naturaleza reumática que se observan en los animales domésticos. (I)

En los animales, como en el hombre, existen enfermedades de naturaleza reumática, enfermedades de formas diferentes, pero que reúnen todos los caracteres propios del reumatismo; tienen su sitio en los tegidos muscular y fibroso, así como en las serosas que cubren á las cavidades esplánicas y articulares; presentan además esta tendencia á desituarse, tendencia tan notable que se la puede considerar como el carácter más aparente de las afecciones de naturaleza reumática.

No intentamos establecer entre el reuma del hombre y el de los animales una identidad completa, que sólo muy rara vez se encuentra en medicina comparada. Sin embargo, existen con frecuencia puntos de contacto, por lo común, tanto más numerosos cuanto el animal objeto de las observaciones se aproxima más á la especie humana por su alimento y sus hábitos. Esta misma regla tiene sus excepciones, y aquí es el momento de designar una, porque es de preferencia en los animales herbívoros, en los que se han observado las enfermedades de naturaleza reumática, presentando la mayor analogía con las descritas en la especie humana.

Las especies en que con más frecuencia se desarrollan son la vacuna y equina; el perro ocupa el tercer lugar y el cerdo el último. No conocemos casos de reumatismo bien confirmado en el ganado lanar.

En casi todos los animales mencionados se notan dos especies de reuma: el muscular y el articular. En el caballo hay otra especie que pudiera referirse á la artritis reumática; pero que por sus caracteres bien apreciables y su frecuente aislamiento de las otras dos formas, se nos figura debe constituir una clase separada: tal es la sinovitis reumática.

Estas tres especies de afecciones existen separadamente en el mayor número de casos; sin embargo, el reuma muscular puede coincidir con la sinovitis reumática, lo mismo que esta afección puede reinar con la sinovitis tendinosa.

No debe establecerse una línea que separe estas diversas manifestaciones de una misma enfermedad, porque, como queda dicho, tienen todas caracteres comunes: el elemento inflamatorio; la tendencia á variar de sitio y la naturaleza de los tegidos que invaden.

Estudiadas aisladamente presentan las afecciones reumáticas síntomas y lesiones más ó menos bien caracterizadas, pero que bastan para establecer diferencias entre ellas. Cuando existen unidas no es dable establecer cuál es la forma dominante y la que aparece en estado de complicación.

La forma articular se agrava por lo común á consecuencia de desarrollo de enfermedades internas, mientras que el reuma muscular suele existir solo. Respecto á la sinovitis reumática es la regla su coincidencia con una inflamación de las serosas que cubren las cavidades esplánicas.

Contrario á lo que existe en el hombre, los animales jóvenes se

(1) Memoria leída por el veterinario Camilo Leblanc, en la Academia de medicina de París.

ven con frecuencia acometidos de afecciones reumáticas graves y generales; son más raras en la edad adulta y nunca llegan al mismo grado de intensidad.)

Su gravedad es variable. Bajo el punto de vista de la patología, el reuma muscular no compromete la vida del animal; pero puede por su insistencia imposibilitarle para el servicio y tenerle que sacrificar.

El reuma articular, al contrario, acarrea con frecuencia la muerte, y sus consecuencias, ya en estado agudo, ya en el crónico, casi siempre son terribles.

La sinovitis reumática es raro tenga consecuencias funestas, pero puede, como la forma muscular, persistiendo, tener que sacrificar al animal por no poder desempeñar ningún género de servicio.

Para las dos últimas especies es fácil el diagnóstico, mientras que para la primera citada, es con frecuencia desconocido.

Describiremos lo más lacónicamente posible las diversas manifestaciones del reuma.

REUMATISMO MUSCULAR. Esta forma de reuma se ha observado en las especies equina, vacuna y canina.

Entre los caracteres que la distinguen debe designarse su poca gravedad y la falta de signos patológicos, cuando existe sola. Las lesiones que algunas veces se han encontrado nunca se han descrito más que en el caso en que la artritis reumática ha complicado el reuma muscular. Cuando ha sobrevenido la muerte ha sido á consecuencia de una afección interna, particularmente la enteritis.

Solipedos. En el caballo, lo mismo que en la mula, puede aparecer el reuma muscular bajo dos formas, la aguda y la crónica. Casi siempre en el estado agudo, su duración es corta y presenta poca gravedad. En el estado crónico es algo grave, no porque pueda acarrear la muerte, sino porque impide preste los servicios que se le exigen. Por lo común hay que sacrificar al animal por ser inútil y gravoso.

Fijado por lo general en los músculos de los remos, el reuma muscular se denuncia exteriormente y en primer término por la dificultad de la marcha. Su tendencia á cambiar de sitio, el dolor que se desarrolla al hacer obrar las partes afectadas, son los únicos signos que permiten creer en su aparición. Bien pronto se ve á estos síntomas aumentar ó disminuir según que la temperatura sube ó baja, según que el aire es seco ó cargado de humedad. Rara vez esta forma está acompañada de fiebre ó de pérdida de apetito; se la observa de preferencia en los caballos jóvenes, cuando la afección crítica llamada papera no ha seguido su curso de una manera regular; puede también ser en los caballos viejos la consecuencia de enfriamientos, cuando estando acalorados se les expone á la corriente de un aire frío ó á la lluvia. Conviene notar que respecto á la mucha frecuencia de las causas mencionadas, el reuma muscular es raro en los solipedos, siendo más frecuente verlos acometidos de anasarca ó de pleuroneumonía cuando experimentan enfriamientos súbitos. Para que la afección reumática se declare es necesario que la causa, sin ser muy intensa, se repita con frecuencia; tal es por ejemplo la permanencia en un prado húmedo ó en una cuadra fría ó muy ventilada. Al establar los potros y en quienes la papera tarda en presentarse ó se ha detenido, padecen, sin causa conocida, dolores en los remos; se ve al animal claudicar de pronto de una mano: la cojera subsiste algunos días, luego cambia de sitio y pasa á otro remo; por lo común á la mano opuesta; es muy intensa al pte y poco apreciable al paso, siendo á veces tal, que hace sospechar una lujación ó una desgarradura muscular. En el caballo es de preferencia en los músculos que rodean la articulación escapulo-

humeral donde se fija la afección reumática; se demuestra haciendo ejercer al miembro enfermo movimientos de flexión y de extensión. El dolor que el animal siente y que procura evitar por la resistencia que opone, indica que allí reside el sitio del mal. A veces puede notarse un poco de tumefacción y de calor en el encuentro y plenitud de las venas subcutáneas. La cojera continúa más ó menos tiempo y desaparece tan repentinamente como se presentó, para ir á otro remo, que suele ser el opuesto. Rara vez ataca á los músculos del antebrazo; solo por excepción se la ha visto en el brazo y en la pierna. Después de los músculos de la espalda, en los que reside de preferencia es en los del cuello, lomos y región costal. Cuando se localiza en estas regiones es más fácil conocer la afección reumática por la intensidad de los síntomas que presenta. Hay dolor, calor y tumefacción de las partes invadidas, y es dable conocer estos signos patológicos con más facilidad que en la espalda.

Regla general: el reuma muscular carece de complicaciones; sin embargo, sucede á veces que precede la aparición de enfermedades más graves, como la pleuresia ó el reuma articular. Puede, de local, hacerse general, experimentando exarcebaciones según el estado de la atmósfera.

La curación se efectúa durante un tiempo que varía entre tres semanas y dos meses, ó bien se declara el estado crónico. En este caso, las cojeras errantes, signo cierto de la afección (nos referimos á los caballos en quienes no puede haber sospechas de muerte), se reproducen continuamente, aumentan cuando hace frío y llueve, y disminuyen con el buen tiempo y el calor. Ningún signo exterior da á conocer el reuma y la salud general parece no resentirse de la persistencia de esta afección. Durante los cortos momentos de remisión que ofrece la claudicación puede utilizarse el caballo; pero que permanezca en la población ó que trabaje en el campo, no por esto es más rápida la curación.

Rara vez han sido descritas las lesiones, aun cuando el animal ha sucumbido á consecuencia de complicaciones de la artritis reumática. En este caso se han encontrado las fibras musculares rodeadas de un tegido gelatinoso amarillento. Igual lesión se ha visto en los animales atacados de sinovitis tendinosa, pero nunca se han encontrado indicios de alteración de los músculos, aun cuando el reuma muscular existía solo. Se ha pretendido que cuando la forma crónica había persistido mucho tiempo, estaban los músculos atrofiados, cosa que nadie ha demostrado.

El tratamiento varía según que el animal es joven ó está paperoso ó bien es viejo. En el primer caso se pondrán uno ó dos sedales en los pechos, y restablecer, si se puede, el curso de la papera; friccionar las partes enfermas con linimentos excitantes, tener al animal abrigado y darle alimentos refrescantes. Estos medios bastan para obtener una curación más pronta que con otros más enérgicos.

(Se continuará.)

RESUMEN.

Costumbres de los conejos domésticos ó caseros.—Carácter es de la especie y del género en zoología.—De la inflamación.—Afecciones de naturaleza reumática que se observan en los animales domésticos.

Por lo no firmado, NICOLÁS CASAS.

Redactor y Editor responsable, D. Nicolás Casas.

MADRID. 1866. IMPRENTA DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.